

tajas para su comercio. Su finalidad ha sido política: se ha reducido a ejercer sobre las Repúblicas vecinas determinado control, que sólo llega, por lo regular, al límite de lo necesario; y, aunque se inspira dicho intervencionismo en la salvaguardia de los intereses de la nación, dicen distinguidos escritores norteamericanos que produce como consecuencia la de garantizar la independencia de dichas Repúblicas. En la aprobación de la enmienda Platt—dijo nuestro eximio maestro el Dr. Antonio Govín—, no medió el intento de vulnerar la independencia de Cuba, sino que, por el contrario, se aspiró a protegerla.

Compartimos estas ideas, reconociendo como un hecho cierto que la política intervencionista de Estados Unidos no ambiciona la anexión de nuevos territorios; pero se hace forzoso reconocer también que, limitada y todo como es su acción, la Cancillería de Wáshington, llegado el momento de mantenerla, no repara en medios, ni reconoce obstáculos. Buena prueba de ello la constituyen el gesto del Presidente Roosevelt al ordenar que se prohibiera el desembarque de las fuerzas de Colombia destinadas a reprimir la revolución que culminó en la independencia del itmo, so pretexto de que iban a entorpecer el tránsito por el Ferrocarril, y la actitud que algunos años después adoptó en Nicaragua la administración de Wilson, favoreciendo una revolución que al triunfar impuso en recompensa la celebración del Tratado por el cual los Estados Unidos adquirieron determinadas ventajas en el territorio de aquella República.

RAÚL DE CÁRDENAS

Sigue en la pag 267
Los estudiantes chinos
le toman el pulso a la cristiandad
de los Estados Unidos

CHICAGO.—Un grupo de estudiantes chinos de la Universidad de Chicago ha puesto a prueba a la cristiandad estadounidense, con la aprobación total de las autoridades del establecimiento. Los estudiantes, empeñados en sondear los sentimientos religiosos de los Estados Unidos, han pasado una circular a mil dirigentes norteamericanos, preguntándoles:

1º—¿Cuál es su concepto de Dios?

2º—¿Cree Ud. en Dios?

3º—¿Por qué?

Veinte estudiantes chinos firman la circular, diez y ocho de los cuales asisten a la Universidad de Chicago. En el reverso ratifican el dean de la Escuela de Artes y Letras, dos profesores de filosofía y el director de la Biblioteca Universitaria.—E. P.

(The Foreign Press Service, N. Y.)

Con Leopoldo Lugones

EN la Biblioteca del Consejo de Educación de Buenos Aires, de que es Director, nos entrevistamos con el gran poeta americano. Es un saco de nervios este hombre-idea, bajo cuya mano de hierro sería más feliz el mundo en un día de sol radiante, sin injusticias ni desigualdades.

El verdadero mal del mundo está en los hombres aquejados por el apetito de mandar. Yo sería anarquista si no condenara el atentado. No son los políticos, sino los hombres de pensa-

escudan en que son irresponsables y por eso hacen mal. Pero se irá a la supresión del gobierno político y de la propiedad privada. Las huelgas no sólo económicas, sino políticas en el sentido de abandonar totalmente el comicio, deben ser las armas de los que sufren, de los desvalidos, que deben unirse para ser fuertes, que la concordia da vigor y con su auxilio las cosas pequeñas se tornan grandes.

Hablaba, hablaba exaltándose con sus propias palabras, pensamientos o ideas que se precipitaban rugientes como el torrente desprendido de las altas cimas. Lo oíamos arrobados por todas sus frases por donde las verdades condensadas pasaban hermosas y desnudas como las vírgenes de la Grecia antigua, despojadas de sus velos en el instante de sus ofrendas a los dioses. Su elocuencia desbordaba como las corrientes de los grandes ríos en horas invernales sobre los cauces estrechos para sus caudales amazónicos.

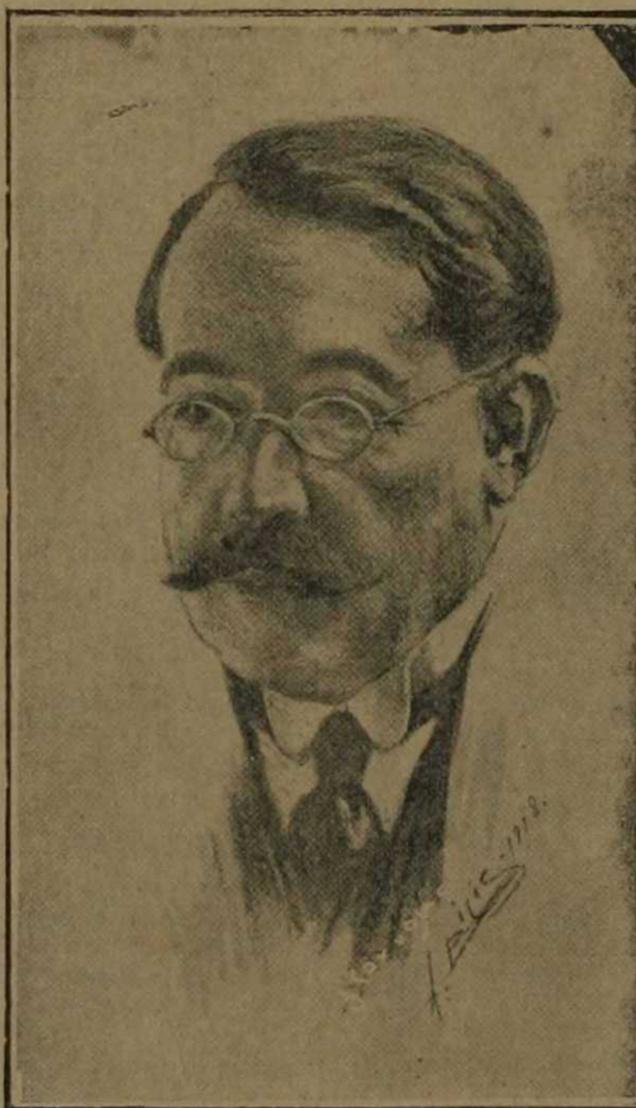
Hemos saltado en nuestras tierras, —prosigue,—del paso al ferrocarril. Hemos dado un salto sobre los caminos que debieron ser un puente o una etapa. Y lo mismo ha ocurrido con la Democracia.

Nuestros habitantes de ahora son una generación de hijos de inmigrantes, que llegados a la mayoría se avergüenzan de sus padres. Pero esto debe digerirse. Es un mal transitorio. Yo tengo gran fe en el Porvenir.

Parecía un poseído. Con extraordinaria facilidad y rapidez coordinaba sus sentencias, llenas de sabias digresiones. No perdía el hilo en ningún caso. Volvía al sitio de partida con tino y seguridad.

—Yo quiero a su patria. Usted me habla de sus sentimientos de fraternidad para todos. Yo los abrigo muy particularmente para ustedes. Por eso, en un discurso que pronuncié en el Cabildo de Montevideo, dije hace pocos años, que nuestras reyertas no tienen más valor que la de los hermanitos que juegan en una pieza mientras hila la madre y disputan de pronto por un juguete arrancado por uno de las manos del otro. Luego viene la calma, naturalmente: el conflicto no ha tenido valor y el cariño de antes, el afecto de siempre reina una vez más en todos los corazones.

Sin embargo, no debiera ser todo a este respecto, afecto en palabras. Conviendría que tales anhelos cristalizaran en hechos prácticos. Yo he pensado siempre en la realización de un proyecto que estrecharía de una vez por todas, con la eficacia de la realidad, nuestra vieja simpatía.



LEOPOLDO LUGONES

(De la Revista *Tierra de Artigas*. Montevideo).

miento, quienes debieran marcar el derrotero a los pueblos arrojando buenas semillas, predicando fraternidad: La vida de las naciones como la del hombre, debería ser cosa sagrada. ¿Por qué es condenable el crimen? Porque suprime una vida y la vida no es patrimonio de nadie. Los crímenes que se llevan a cabo contra las muchedumbres que cubren la tierra, son mayores mil veces, más que por ser colectivos, porque los autores se mueven en las sombras de la impunidad. Estos gobiernos que persiguen porque sí a los miserables tienen el alma de un cobarde. Son malos a veces por temor. Se